



**POLÍTICA EXTERIOR Y *SOFT POWER*:  
LA GLOBALIZACIÓN DEL DEPORTE.**

**Profesores:**  
Félix Arellano.  
Luis Daniel Álvarez

Blanco, Angélica C.I.: 26.952.930

Caracas, julio 2021.

## ÍNDICE.

	Pág.
Introducción.	2
<b>Capítulo I:</b> la globalización del deporte en la historia.	3
<b>Capítulo II:</b> realidad deportiva a través del eje social-cultural.	6
<b>Capítulo III:</b> política exterior y globalización.	10
Conclusión.	13
Fuentes documentales.	15

## INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo principal estudiar la influencia que el proceso de globalización ha tenido en las actividades y competencias deportivas, así como analizar las líneas estratégicas que los Estados han utilizado en su política exterior, a fin de acoplarse a dicho proceso. Es así como se podrá vislumbrar su impacto en las dinámicas que actualmente rigen el sistema internacional y se buscará esbozar cuáles serán los posibles resultados a largo plazo del incipiente intercambio cultural, económico y social que se promueve entre Medio Oriente y Occidente a través de eventos deportivos.

El deporte, en los períodos previos a la globalización, ya tenía una vinculación política, sin embargo, este fenómeno ha logrado la masificación de la información, con lo cual se ha maximizado el alcance del deporte; esto se presenta como una arista más en el complejo tablero internacional, ya que logra integrar y comunicar a nivel mundial valores, ideologías y costumbres, y que además tiene su referente histórico en los cambios en las formas de abordar procesos, métodos e información.

Para lograr una mejor comprensión del tema a tratar se hizo imperativo desglosar el mismo, obteniendo así tres áreas fundamentales: la evolución de la globalización en el deporte, la realidad deportiva a través del eje social-cultural y cuál es su cabida teórica en cuanto a la política exterior y la globalización.

Si bien cada uno de estos enfoques desarrollará un fin particular, todos ellos encontrarán su punto de convergencia al intentar dar una perspectiva más amplia del que será el objetivo principal del trabajo: determinar mediante un estudio cuáles han sido las causas y consecuencias de la globalización del deporte, entendiendo que mediante la diplomacia deportiva muchos Estados han buscado influir en las dinámicas internacionales, usando para eso las herramientas del *soft power*.

## **CAPÍTULO I.**

### **LA GLOBALIZACIÓN DEL DEPORTE EN LA HISTORIA.**

El deporte siempre ha mantenido una estrecha relación con la política exterior de los Estados, los cuales han promovido líneas estratégicas que consideran la implementación del *soft power* como una eficaz herramienta a la hora no sólo de incursionar en un mundo globalizado y cada vez más interconectado, sino que además les permite desarrollar una nueva imagen, pudiendo así cambiar la percepción que se tiene de ellos en el panorama internacional. A través del deporte los países pueden no sólo consolidar una mayor apertura e integración, sino también hacer una demostración del poderío del Estado, un reforzamiento de sus valores y la promoción de su historia, siempre en aras de convertirse en un Estado más atractivo y moderno en sus espacios de influencia.

Antes de iniciar con la recapitulación histórica, es importante definir lo que se entiende por *soft power*: "Un país puede obtener los resultados que desea porque otros países quieren seguir su estela, admirando sus valores, emulando su ejemplo, aspirando a su nivel de prosperidad y apertura". Dicho de otra forma, "Si yo consigo que tú quieras hacer lo que yo quiero, entonces no tengo que obligarte" (Nye, J. 2002, pág. 21-69).

En el caso de los países árabes, sus anhelos independentistas durante la década de 1950, permitieron que en parte pudieran abordar los procesos conflictivos que los rodeaban a través del deporte, destacando hechos como el boicot a los Juegos Olímpicos de Melbourne en 1956 por parte del Líbano, Egipto e Irak, en contra de la invasión tripartita de Egipto por los británicos, los franceses y las tropas israelíes. Fue el primer ejemplo de un grupo de acción diplomática, que hace uso del deporte en el mundo árabe contra las intervenciones militares en la región.

De igual manera, el partido del 22 de junio de 1974 que enfrentó a la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana se convirtió en un hecho histórico debido a los enfrentamientos políticos, de honor

y de prestigio que se midieron en el Volksparkstadion de Hamburgo. Es el único juego entre ambas selecciones antes de la caída del muro de Berlín en 1989.

Ahora bien, tal como lo evidencia Mendoza (2016) los acontecimientos vividos durante las últimas décadas, tales como la caída del Muro de Berlín, disolución de la Unión Soviética, democratización de la información por el uso masivo de la internet, telefonía celular y televisión por suscripción, integración de países en bloques económicos, integración geopolítica y revalorización de la democracia como principal sistema de gobierno, son algunos de los fenómenos principales con los cuales muchos autores definen la globalización.

Todos los casos previamente mencionados demuestran la capacidad que tiene el deporte de incidir en la política, sin embargo, es importante resaltar cómo ha evolucionado dicha capacidad, ya que ahora ha consolidado la maximización de su alcance gracias a los medios de información, promoción y comunicación que tiene el deporte en un sistema globalizado. Esto ha permitido a los Estado manifestar acciones políticas utilizando otros canales, esquemas entre los cuales destacan elementos como la gastronomía, el cine, la música y la diplomacia deportiva, la cual de acuerdo a Rivera (2014) es una expresión de la diplomacia pública, orientada hacia la capacidad que tiene un Estado, a través del deporte, de mejorar sus relaciones con otros Estados y pueblos, con el fin de “sobrepasar diferencias culturales, sociales y políticas. Podría crear espacios propicios para la interrelación entre continentes” (p. 28).

Por esto, cabe mencionar del Mundial de Rugby de 1995, utilizado por Nelson Mandela para, con un deporte de blancos, tratar de superar años de segregación racial y mostrar al mundo la “Nueva y Moderna Sudáfrica”, tal como él mismo expresó: “El deporte tiene el poder para cambiar al mundo. Tiene el poder para unir a las personas en una sola dirección”.

Por otro lado, el reconocimiento de las organizaciones deportivas internacionales, como la FIFA y el COI, es importante, internamente, para fortalecer el sentimiento de integración y, externamente, por las relaciones y el

prestigio internacional de un sistema globalizado, donde predomina la existencia de transnacionales y organizaciones de carácter supranacional como éstas, que implican la concentración de muchas culturas y sociedades que se interrelacionan gracias a la gran cantidad de miembros que las integran. El deporte ha sido utilizado para la movilización popular en torno a las ideologías políticas de los regímenes occidentales y ahora en presencia cada vez mayor de ideologías e intereses del mundo árabe.

"El deporte es un lenguaje universal que puede unir a las personas, sin importar su origen, sus creencias religiosas o su situación económica". Kofi Annan, Ex-Secretario General de la ONU.

## **CAPÍTULO II.**

### **REALIDAD DEPORTIVA A TRAVÉS DEL EJE SOCIO-CULTURAL.**

Para el presente trabajo de investigación es importante destacar cómo el deporte acaba por definir los dos fenómenos que convergen en el proceso de globalización: si bien por un lado encontramos la estandarización y masificación de la tecnología, en contraposición, se habla de las respuestas humanas frente a las modificaciones estructurales de los sistemas, las cuales acaban por desligar el deporte de las premisas fundamentales del positivismo y otorgarle elementos propios de la incertidumbre.

El deporte, desde sus concepciones más básicas, responde a interacciones entre individuos, creando así sistemas de comunicación que involucran a deportistas, personal técnico y administrativo y, principalmente, a los espectadores. Pero con la globalización todo estos procesos se han vuelto mucho más complejos, ya que dichas interacciones han perdido el sentido unidireccional al masificarse e involucrar una multiplicidad de actores que, en gran medida, responden más a intereses corporativos y acaban por desligarse del factor determinante, el factor humano. Así lo evidencia Javier Esteban (2017) en un artículo para El Nuevo Orden Mundial: “Lo que podemos comprender es que el fútbol ha sufrido un proceso de mercantilización que ha reprimido los valores culturales de los que se empapaba antaño (...) El fenómeno mediático, unido a la entrada de importantes inversores extranjeros *sin escrúpulos*, está entonando un complejo debate sobre su proceso de desvalorización.”

Los elementos sociales, culturales y psicológicos pueden llegar a ser los que más peso ejercen en el desempeño y las interacciones deportivas, tal es su relevancia que todos los equipos y atletas de alto rendimiento mantienen en su personal técnico a personas capacitadas para el manejo de las dinámicas intra e interpersonales. Es así como ha surgido la denominada *psicología deportiva*, la cual la Asociación de psicología del Deporte de Argentina (2017) define como: “una rama de la psicología que estudia los procesos psíquicos y la conducta del hombre durante la actividad deportiva. La psicología del

deporte puede ayudar a cualquier deportista que tenga sueños, metas, aspiraciones deportivas, miedos, o bien a aquel deportista amateur que convierte el deporte en una práctica disciplinada, que busca logros, además de buenos momentos deportivos.”

Es importante señalar la consideración del deporte y su masificación como una de las principales expresiones de la globalización y la modernidad, motivo por el cual la mayoría de los Estados consideran las políticas relacionadas al deporte como fundamentales para la consolidación de una posición prestigiosa en el tablero internacional. Tal es el caso particular de Medio Oriente, que no sólo ha utilizado el deporte como mecanismo para conseguir que sus mensajes tengan mayor difusión y alcance, sino a su vez para medir su potencial frente a Occidente.

Tal como lo señala Hobsbawm (1991) en su libro “Naciones y socialismo desde 1780”, socialmente, el deporte ha sido uno de los mecanismos más eficaces para demostrar el poderío de los Estados, así como para lograr fomentar en la población los ideales propios de cada gobierno mediante la propaganda. El deporte es uno de los más claros reflejos de las realidades sociales propias de cada época, por lo cual cada evento deportivo queda enmarcado contextualmente en la situación socio-política de ese momento. Como claro ejemplo de esto podemos ver la situación presentada en el Mundial de Rusia 2018, en el cual se presentaron situaciones de especial atención tanto en lo concerniente a la situación de Ucrania como en lo referente a las disputas existentes entre los países de los Balcanes.

Esta nueva expresión de la política se ve perfectamente ejemplificada en la creciente influencia que las instituciones y organizaciones deportivas están teniendo en las dinámicas internacionales. En primer lugar, es importante considerar el hecho de que la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) cuenta con más Estados miembro que la Organización de las Naciones Unidas (ONU), contando con 211 y 193 respectivamente; convirtiéndose casi en un requisito indispensable para la consolidación de un nuevo Estado tanto la



creación de un equipo calificado como la aceptación en la organización deportiva.

En principio, esto puede responder a la laxitud que la FIFA o cualquier otra organización tiene para admitir nuevos miembros, pero refleja también cómo los Estados entienden que las competencias deportivas se convierten en el escenario ideal no sólo para medir fuerzas, sino a su vez para mejorar su posicionamiento y conseguir que su ideología tenga mayor alcance, ya que les otorga un escenario ideal para la ejecución y consecución de políticas que contribuyan al fortalecimiento de su imagen. Pero la influencia de las organizaciones deportivas no se ve únicamente limitada a cuestiones organizacionales, sino que encuentran su auge en la publicidad y el mercadeo, áreas en las cuales se evidencian monopolios comerciales así como competencias por la obtención de los patrocinios que puedan resultar más fructíferos.

Pero si bien el deporte se ha transformado en una de las más recientes expresiones de la política, la globalización le ha otorgado un alcance masivo, a la vez que lo ha convertido en un mecanismo estandarizado en el cual las diferencias en cuanto a tecnología son ínfimas. Es por esto que se hace imprescindible considerar también las diferentes aristas que la influencia de la conducta humana tiene en las actividades deportivas, ya que los elementos psicológicos, sociales y culturales que convergen en las diferentes disciplinas son los que acaban por definir las diferencias entre las metodologías de juego que pueden verse reflejadas en las culturas.

En el caso de los Estados árabes se ha evidenciado un contraste entre su proceso de occidentalización en el cual han debido adaptarse a costumbres propias de occidentes y su metodología de juego, ya que si bien disponen de todos los recursos financieros necesarios para conseguir un alto desempeño, dejan relegado a un segundo plano el factor humano, asumiendo así a los deportistas como una inversión y no como individuos con capacidades y voluntades diferentes.

Pero si bien esto es una realidad, se debe hacer especial mención también al alcance que pueden llegar a tener los eventos deportivos de gran magnitud en las dinámicas internas de una sociedad, ya que en el caso del Mundial de Fútbol de Rusia 2018, Irán permitió por primera vez que las mujeres vieran los partidos de fútbol junto a los hombres. Esto demuestra la necesidad que las culturas árabes empiezan a tener de modificar sus sociedades y acoplarlas a lineamientos occidentales si quieren lograr una reinserción positiva en las dinámicas del tablero internacional.

Es así como la globalización acaba por crear una contraposición de elementos entre: juego-espectáculo, negocio-pasatiempo y pasión-burocracia; frente a la cual la mejor posible respuesta es la consideración de las potencialidades individuales y los factores humanos, permitiendo que exista un proceso de educación formal que consiga hacer frente al naciente carácter mercantilista de las actividades deportivas.

### **CAPÍTULO III.**

#### **POLÍTICA EXTERIOR Y GLOBALIZACIÓN.**

Si bien la imagen comercial de los eventos y competencias deportivas suelen estar orientadas a transmitir mensajes de unidad, cooperación y aceptación de la multiplicidad cultural, dichos eventos consiguen su propia definición dentro de la política exterior de cada Estado, ya que para muchos, más allá del prestigio y reconocimiento que puedan otorgar, las competencias deportivas se manifiestan como uno de los escenarios ideales para promover sus valores y culturas, así como para mejorar su posicionamiento.

La conceptualización de la política exterior ha sido una labor teórica difícil de unificar, mientras que para autores como Calduch (1993) es “Aquella parte de la política general formada por el conjunto de decisiones y actuaciones mediante las cuales se definen los objetivos y se utilizan los medios de un Estado para generar, modificar o suspender sus relaciones con otros actores de la sociedad internacional”.

Por su parte, Velázquez (1995) considera que “Está conformada por aquellas conductas, posiciones, actitudes, decisiones y acciones que adopta un Estado más allá de sus fronteras, que se fundamentan en el interés nacional y la seguridad nacional y en objetivos concretos de carácter económico y político. Dicha política se sustenta en un proyecto específico y depende de la capacidad de negociación internacional del Estado y de la sociedad civil. A su vez, la política exterior es determinada por los factores de situación tanto internos como externos y sigue las pautas de la política del poder y la política de presión”.

Unificando criterios, se puede entender la política exterior como una política de Estado, la cual proyecta los valores de éste más allá de sus fronteras, siendo así una política pública que define y prioriza los intereses del Estado, sino que además desarrolla las líneas estratégicas de acción que buscan dar respuesta a dichos intereses.

Con lo anteriormente expuesto, se entiende la pertinencia que tiene para los Estados el considerar el *soft power* como un canal válido para dar respuesta a esos intereses nacionales, pero a pesar de considerar su factibilidad, no se ignora la complejidad tanto teórica como de actuación que esto conlleva, por lo cual también busca abordar las limitantes tanto prácticas como conceptuales que existen al hablar del poder blando.

Actualmente, una de las mayores limitantes del *soft power*, considerando un escenario globalizado, el cual se encuentra en constante cambio y transformación, ha sido la presunción de que éste concepto puede abarcar todos aquellos elementos que no sean considerados propios de las teorías más conservadoras del Estado-nación, lo cual ha llevado a que muchas veces sea expuesta como una teoría demasiado idealizada, en la cual se desdibujan los límites reales entre lo posible y lo deseado. Pero es importante destacar que si bien se entiende la eficacia del poder blando, considerándolo incluso como uno de los elementos indispensables para desarrollar una política exterior consecuente, no puede ser considerado como un sustituto o suplente del *hard power*; al contrario, debe considerarse como una estrategia transversal, que funcione como complemento y no como sustituto.

La necesidad de una visión integral que combine ambas estrategias responde a la complejidad de la realidad del panorama internacional, en el cual se evidencia una evolución en la concepción del hombre, las sociedades y sus componentes. Por esto, si bien siguen existiendo conflictos bélicos que responden a los modelos tradicionales, los mismos ahora representan sólo focos de conflicto, frente a los nuevos mecanismos y estrategias que han desarrollado no sólo los Estados, sino los Organismos Internacionales e incluso actores particulares, mediante los cuales han logrado mantener líneas alternas de influencia.

Todo esto acaba por otorgarle un nuevo elemento a la premisa fundamental de Clausewitz, según la cual la geopolítica se expresa principalmente en dos vertientes: la diplomacia y la guerra. Pero gracias a la globalización parece que dicho espectro se encuentra en un proceso de

ampliación en el cual la política puede ahora verse ejemplificada también en otras fuentes del *soft power*, tales como la gastronomía, el cine, la cultura, y en éste caso, el deporte.

En conclusión, el deporte se presenta como uno de los fenómenos sociales que posee mayor aceptación internacional, capaz de mover masas e interconectar sociedades, aprovechando la globalización, y las nuevas libertades que ésta ha traído, atravesando fronteras y logrando influir en Estados con culturas, economías, políticas y tradiciones diferentes. La inversión, publicidad y comercio constituyen por tanto un instrumento de acción estratégica al servicio de la proyección del *soft power* y la diplomacia deportiva.

Sin embargo, a pesar de que para muchos autores la globalización puede representar el inicio del debilitamiento del Estado-nación, la coexistencia entre ambas corrientes parece ser el desenlace más factible, lo cual dibujaría un escenario en el que los Estados necesiten mantener cubiertos ambos flancos, si quieren consolidar no sólo su integración al sistema internacional, sino su posicionamiento e influencia y aunque la configuración de los actores internacionales y los modelos de conflictos han evolucionado, no se ha dejado de lado en ningún momento la influencia del Estado como jugador máximo de la geopolítica internacional.

## CONCLUSIÓN.

Luego de haber realizado este trabajo se ha podido confirmar que la tendencia histórica no es casual sino que, al contrario, responde a intereses y fines concretos. A lo largo de la historia se ha demostrado como el deporte, más allá de la realización de simple actividad física o de competencia ha sido un punto de convergencia entre diferentes Estados, fungiendo como punto de contacto fundamental para el desarrollo de la diplomacia entre diversas naciones. Es por esto que, en la actualidad, busca ser usado como herramienta tanto como para consolidar una mayor apertura e integración, como para dejar en evidencia o representación el poderío de los Estados, aumentando incluso a este ámbito sus espacios de influencia.

Es por esto que no se puede dejar de lado la influencia que el deporte que actualmente posee, teniendo en cuenta el alcance que le ha otorgado la globalización, gracias a la cual deja de ser visto sólo como entretenimiento y empiezan a considerarse una serie de factores que contribuyen a la formación de visiones generales en la población, mediante las cuales se puede influir en su percepción de la realidad, creando así sesgos, o las imágenes que quieren ser proyectadas por aquel que domine el espectáculo. De tal modo, con la masificación de la información y alcance global de las reproducciones de campeonatos y torneos se vuelve vital dominar en algún punto las comunicaciones y tener una presencia dentro de los mismos.

Es necesario tomar en cuenta también a la tecnología y el avance en las comunicaciones como factores fundamentales de la globalización del deporte al nivel que podemos apreciar hoy día: el marketing y las grandes sumas de dinero que se mueven con las inversiones en deporte, ya sea por patrocinios a equipos, derechos de transmisión en medios audiovisuales o por contratos comerciales entre particulares y marcas que buscan visibilizarse (y viralizarse) a través de atletas, han propiciado el auge del deporte como lenguaje internacional en la geopolítica actual.

Nos enfrentamos a la globalización del deporte como algo que entendemos de la misma manera internacionalmente, pero esto no significa que se borran los rasgos culturales propios de cada nación, al contrario: se enaltece a las culturas ganadoras; y es esta característica junto al uso de herramientas occidentales como inversiones capitalistas, patrocinio y formación o capacitación de equipos propios y extranjeros, que el deporte se ha convertido en un lenguaje de *soft-power* en sustitución de la geopolítica dura que ha definido al acercamiento de culturas como las de Medio Oriente, la península de Corea o Rusia, cuyos valores son distintos a los de la cultura occidental pero que han dado pasos de diálogo a través del deporte, reconociendo que el intercambio cultural, en este ámbito, es beneficioso para ambos hemisferios.

## FUENTES DOCUMENTALES.

- **Libros.**

Calduch, R. (1993). *Dinámica de la Sociedad Internacional*. Madrid: Ceura.

Hobsbawm, E. (1991). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Cambridge: Cambridge University Press, pp.151, 152.

Mandela, N. (2011). *Nelson Mandela por sí mismo*. Barcelona: Plataforma Editorial, pp. 135.

Nye, Joseph S. “*El coloso estadounidense*”, en *La paradoja del poder norteamericano*, Madrid: Taurus, 2002, pag. 21-69 (traducción Gabriela Bustelo del original en inglés *The Paradox of American Power. Why the World’s Only Superpower Can’t Go it Alone*, Oxford University Press, 2002).

Rivera, A. (2014). *El deporte como herramienta para la construcción de una paz sostenible*. Análisis de caso práctico: Organización Peres Center for Peace, Israel 2013-2014. Cuenca: Universidad del Azuay, Facultad de Ciencias Jurídicas, Escuela de Estudios Internacionales.

- **Artículos.**

Asociación de Psicología del deporte Argentina. (2017) *¿Por qué trabajar con un psicólogo del deporte?* [Artículo en línea] Disponible en: <https://www.psicodeportes.com/por-que-trabajar-con-un-psicologo-del-deporte/>

Esteban,J. (2017). *Moneyball, el negocio del fútbol moderno*. [Artículo en línea]. Disponible en: <https://elordenmundial.com/moneyball-el-negocio-del-futbol-moderno/>

Mendoza, W. (2016). *Deporte globalizado/Deporte en la globalización. La continuidad y discontinuidad del deporte profesional capitalista: realidades y*



*perspectivas*. [Artículo en línea]. Espacio Abierto, vol. 25, núm. 2, pp. 83-97.  
Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/122/12246766005/html/>

Velázquez, R. V. (1995). *Introducción al estudio de la política exterior de México*. [Artículo en línea]. Revista Mexicana de Política Exterior. Disponible en: <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n50/guillen.pdf>